

Ana María Bidegain Greising, Juan Diego Demera Vargas (comps.)

Pensar las religiones desde las ciencias sociales

A propósito del libro *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*

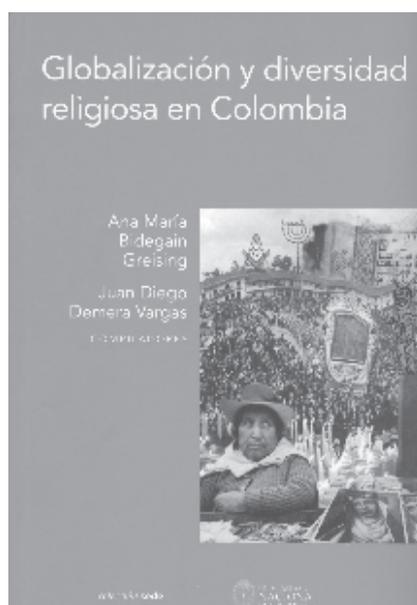
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ 2005.

por Juan Diego Demera V.*

El reciente lanzamiento de *Globalización y diversidad religiosa en Colombia* publicado por la Universidad Nacional, recoge el trabajo de más de una década de actividades académicas en el Departamento de Historia y, más recientemente, en el Centro de Estudios Sociales de esta universidad. En asocio con el Instituto Colombiano para el Estudio de las Religiones, Icer, y el Grupo de Estudios Sociales de las Religiones y Creencias, de la Facultad de Ciencias Humanas, se llevó a cabo la realización de este libro que presenta las memorias del tercer encuentro internacional sobre pluralidad del fenómeno religioso en Colombia, realizado en el año 2003 en el auditorio "Alfonso López Pumarejo" de la sede Bogotá.

El tema central que convoca a los dieciocho articulistas son los dinámicos cruces entre la religiosidad contemporánea, las ideas y las prácticas de la modernidad y de la globalización en Colombia y Latinoamérica, a través de la particular óptica de las ciencias sociales. Trece investigadores nacionales y cinco extranjeros, procedentes de once universidades y de disciplinas como la sociología, la antropología, la historia y el derecho, piensan las formas en que intervienen las prácticas y las ideas religiosas dentro de un mundo cada vez más estrecho pero frecuentemente desreglado.

El libro se apoya en la urgencia de análisis sociales que reconstruyan la incidencia de los proyectos de religiosidad en los movimientos identitarios, en las búsquedas de sentido y en los circuitos de poder, en medio de transferencias culturales globales y de resistencias y derivaciones locales auténticas. La importancia del estudio social de las religiones, los universos simbólicos y las pugnas ligadas a la religiosidad toma relevancia en momentos en los que, contrario a la idea original de la secularización progresiva del mundo moderno, asistimos al reposicionamiento de las Iglesias y las dirigencias eclesiales, al resurgimiento de diversos fanatismos religiosos, y a



múltiples procesos de fragmentación, recomposición y diversificación de las creencias tanto religiosas, como culturales y políticas.

La ampliación de las comunidades protestantes y la explosión de los movimientos pentecostales y carismáticos anuncian desde hace varios decenios nuevos retos a la histórica dominación católica del campo religioso colombiano. De la misma manera, las prácticas rituales amerindias y afroamericanas, las referencias religiosas orientales y las comunidades religiosas en torno al islam, han tomado nuevas dimensiones al enfrentarse a los contactos y las transacciones culturales producto de la globalización, a la expansión de las fronteras nacionales y a la ampliación de las periferias urbanas.

Variadas también son las respuestas de las instituciones y los líderes religiosos a los desafíos propuestos por la diversidad religiosa y el mundo contemporáneo. La creación y la permanente ampliación de los partidos políticos cristianos, la mediación de los programas de asistencia humanitaria y de derechos humanos, así como la participación de las comunidades religiosas en la construcción de territorios urbanos y de procesos de ciudadanía, son elementos centrales de esta nueva ubicación de lo religioso en el

universo latinoamericano. Difícilmente estas experiencias pueden reducirse al ámbito de lo privado; al contrario, adquieren su verdadero carácter en la experiencia pública y masiva de lo religioso, y generalmente están acompañadas de dispositivos mediáticos, enormes convocatorias y centenares de escuchas.

Por supuesto, estas ofertas de religiosidad están expuestas a la manipulación y al choque, pues son siempre prácticas de poder que, a través del ritual religioso y político, trastocan los referentes con que pensamos el creer y nuestra memoria. Las recreaciones subjetivas y colectivas de la religiosidad son un campo enormemente activo, que permiten la emergencia de múltiples elementos. Estos hablan de la localización de la experiencia religiosa y de una manipulación efectiva del creer a través de la constitución de inéditos itinerarios religiosos. Estos procesos de hibridación, de resistencia y de recreación religiosa son tan diversos que incluyen desde los raptos y las elaboraciones religiosas más individuales, a los procesos colectivos que articulan fines y estrategias locales, tanto rebeldes como conservadores.

Algunos elementos centrales de esta recreación cultural de la oferta religiosa latinoamericana se encuentran en la participación de las instituciones y los grupos religiosos en territorios culturales densamente constituidos y en grupos sociales en permanente transformación. La participación femenina reconstruye dinámicamente la cultura y la religiosidad, así como las referencias étnicas convienen en dictar nuevos derroteros a las prácticas de religiosidad tradicionales y venideras. Estos elementos, sumados a las crisis de sentido de la contemporaneidad y a la existencia de grupos sociales cambiantes, entre los cuales vale destacar los migrantes rurales y urbanos, nacionales y mundiales, generan inextricablemente la existencia de una religiosidad abierta y plural, repleta de olvidos y de rememoraciones, de imposiciones y de maniobras crecientes.

Pero esta "crisis de sentido" no sólo encuentra referentes en las nuevas adscripciones religiosas, en los movimientos milenaristas, en las renovaciones étnicas o en las búsquedas religiosas más senti-

* Compilador. Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad de París III. Con el apoyo del Programa Alban, programa de becas de alto nivel de la Unión Europea para América Latina.

mentales. Se encuentra en relación con la eclosión de los referentes culturales y simbólicos, propios de la modernidad y de la globalización, a través de los cuales enfrentamos la contemporaneidad. Las ciencias sociales no pueden escapar a este movimiento; la mirada de los analistas debe percibir tanto la dinámica de esta subjetividad religiosa agigantada como la pugna permanente entre las diversas colectividades, las referencias étnicas o las adscripciones de género. En ambos casos, estamos frente a movimientos sociales y culturales que vinculan simultáneamente procesos identitarios, transferencias mediáticas, resistencias y poderes, intervenidos permanentemente por las diversas y complejas prácticas simbólicas y religiosas contemporáneas.

En este sentido, los análisis de la religiosidad presentados en el libro se derivan de la importancia de dos hechos fundamentales: de una parte, la visibilidad evidente con la que hoy día se exponen diversos referentes, ideas y prácticas del creer y de la religiosidad en el país y en la región. De otra, la focalización de la importancia sustancial de la mirada sobre la religiosidad, es decir, sobre las relaciones establecidas con lo religioso y a través de ello con otras esferas de la vida social, como un elemento fundamental para aclarar buena parte de los fenómenos culturales contemporáneos, así como de las contiendas políticas y sociales precedentes.

A través de estos recursos de investigación en ciencias sociales, emergen nuevas indagaciones en torno a la institucionalidad religiosa, la configuración de sus dirigencias, los poderes políticos y sociales asociados a la religiosidad, así como de las ideas y las prácticas de creyentes y críticos de la religión en el país y la región. Los retos metodológicos están acompañados de la permanente renovación temática en medio de la aparición de nuevos y viejos grupos y prácticas religiosas en territorios culturales emergentes. Además, la existencia de sujetos activos, dispuestos a recuperar la memoria, ejercer transformaciones y operar diversos olvidos, dinamizan las prácticas y los sentidos tanto de las instituciones religiosas como de la religiosidad informal.

Buena parte de las investigaciones detalladas en este libro dan cuenta de los cambios operados en el catolicismo y el protestantismo latinoamericanos, las formas en que estas instituciones y sus miembros han asumido, impulsado y resistido los desafíos de la globalización y la modernidad. De hecho, una mirada historiográfica al catolicismo de los siglos XIX y XX en Colombia e Hispanoamérica, nos permite observar los diversos aunque convergentes sentidos del poder en el catolicismo. La romanización de la

jerarquía, el clero y el laicado católico del siglo XIX, se observa como una manera inicial de centralizar y homogeneizar las disposiciones sociales, políticas y culturales de un catolicismo cada vez más plural e indócil. Evidentemente, este proyecto se traduce en tradicionalismo y toma forma en la unificación y centralización de la intervención cultural, social y política de las comunidades del mundo católico. No obstante, difícilmente logra domar los vientos mestizos del catolicismo colonial americano y una religiosidad informal agigantada.

Este proceso de contactos mundiales y orientaciones religiosas en sintonía que enfrentan la modernidad local, también se teje en la resistencia y el corporativismo católico frente a los procesos de modernidad y cambio educativo, social y religioso de mediados del siglo XX en Colombia, España y Portugal. Incluso los procesos contrarios, el anticlericalismo y la secularización, también encuentran en España herramientas de inspiración importantes. Por supuesto, no podemos soslayar formas locales de rebeldía, como la del clero boyacense que analiza Carlos Prías, algunas de las cuales se manifestaron a través de rituales y referencias profundamente religiosas. Existen en el catolicismo inmensos mecanismos de unificación y vínculos globales históricos creados en torno a los procesos de cambio y tradición, a través de los cuales se ejerce poder social, político y simbólico. No obstante, en diversas oportunidades y bajo múltiples maneras, procesos locales y mundiales han enfrentado estas iniciativas, a través del papel autónomo y rebelde tanto de los laicos como del clero.

En Colombia, parte de estas rupturas frente al catolicismo se encuentra en la introducción del protestantismo. Las prácticas misioneras protestantes de principios del siglo XX, de las cuales el departamento de Santander fue un eje fundamental, trajeron consigo una extensa lucha simbólica, religiosa y, en ocasiones, física por el monopolio religioso y la participación política. El control y la cohesión social fueron ejes de una difícil consolidación de la modernidad religiosa en las regiones y ciudades del país. Este sinuoso camino condujo al reconocimiento definitivo de la libertad de culto y a la defensa de la diversidad religiosa del país sólo en 1991. El tardío reconocimiento legal a esta diversidad se debe en gran parte al papel hegemónico de la Iglesia católica, a su poder político y a las condiciones sociales signadas por la violencia de mediados del siglo XX en Colombia. No obstante, para el protestantismo el surgimiento de colectividades renovadas y un notorio auge en la década de 1980, significó también un cambio radical en sus perspectivas y compromisos.

De allí que hoy día la presencia protestante sea evidente, y que sus iglesias, movimientos y divisiones hayan encontrado eco en comunidades rurales y urbanas, en diferentes clases sociales, en adultos y jóvenes. A través de diversas variantes, que van desde el protestantismo histórico al pentecostalismo mágico, estas iglesias han encontrado medios de propagación eficaces en las emisoras y canales de televisión, en las escuelas y colegios o en las campañas políticas. Su vinculación a lo público se hace a través de distintas estrategias, poco tradicionales, incorporadas a una particular práctica religiosa. El hogar Betel de los Testigos de Jehová, por ejemplo, concede espacio a una producción empresarial absolutamente moderna, en medio de condiciones sociales de producciones signadas por férreas prácticas religiosas.

Particular atención le prestan los analistas de esta publicación a los movimientos pentecostales. Para el sociólogo francés Jean Pierre Bastian, el pentecostalismo es una creación propiamente latinoamericana, separada radicalmente de sus inspiradores norteamericanos, a causa de la hibridez de sus prácticas y de la pluralidad de sus búsquedas y respuestas rituales. Evidentemente, las orientaciones teológicas, políticas y rituales de los nuevos movimientos pentecostales y carismáticos han permitido la diversificación del paisaje simbólico y social del protestantismo latinoamericano. La idea de la empresa misionera permite la perpetuación de la idea de la "dominación espiritual" y de la reducción efectiva de la alteridad; no obstante, su localización permite la diversificación del paisaje simbólico y social de las prácticas religiosas, a través de diversas pugnas, rurales y urbanas, constitucionales y étnicas.

El catolicismo contemporáneo en América Latina también ha asumido cambios y renovaciones. Los desafíos de la globalización han dejado cierta huella, especialmente en la literatura y la reflexión jesuita, en las nuevas ofertas institucionales de la Iglesia católica y en las demandas de sus miembros. En defensa de cierto humanitarismo, ligeramente en contra del capitalismo salvaje y contra el liberalismo radical, tras la derrota del comunismo, la Iglesia católica se presenta como un vínculo semejante al Estado, aunque tal vez superior a él por su vocación moral y religiosa. Así lo analiza el sociólogo argentino Fortunato Mallimaci. Mientras tanto, una religiosidad intermitente, especialmente festiva y ritual, se ofrece como principal interés para algunos jóvenes y otros tantos católicos, poco regulados por la institucionalidad y la limitación reglada del creer.

Por último, las indagaciones de este libro exploran las incidencias de la religiosidad en las referencias culturales, étnicas y de género. Esta importante perspectiva de análisis permite explorar la diversidad de búsquedas, adopciones e invenciones culturales, colectivas y subjetivas, que surgen de la reelaboración de espacios sociales particulares. Las dinámicas identitarias, es decir, las articulaciones, las resistencias, las rememoraciones y los olvidos, toman relevancia a través de participaciones del creer que ponen en circulación el pasado y el futuro de los compromisos culturales, políticos y rituales, tanto locales como globales. Las deducciones de un protestantismo guambiano, o la creación de un movimiento religioso rural, que incorpora referentes judaicos, incaicos y amazónicos en medio de los Andes colombianos, implican miradas que tejen recursos tan dinámicos como los referentes simbólicos y políticos que gestan la recreación del creer.

La globalización implica la permanente renovación de estos elementos a través de vías que exceden la linealidad del tiempo y el espacio, aunque no significa un campo igualitario de intercambios y préstamos. Los rumbos del poder, la dominación y la resistencia, así como las imposiciones y las imprevisiones culturales, hacen parte de esta dinámica que teje lo global y lo local a través de múltiples referentes, y que toma expresión en la cotidianidad y en la vida ritual de nuestros territorios.

No obstante, considero que el camino por recorrer es aún bastante extenso, pues apenas si hemos podido comprender algunas de las manifestaciones más importantes del cristianismo en Colombia. Sin duda, han sido generalmente omitidas las religiosidades étnicas así como el impacto de la globalización creciente de sus prácticas, hacia dentro y hacia fuera. Así mismo, la observación de la desinstitucionalización de las prácticas

religiosas, la desregulación del universo ritual y la intervención creciente de otras formas del creer, ajenas al campo estrictamente religioso.

Los retos metodológicos no son menores. Las marcas disciplinares cuentan a su favor con la ampliación de los intereses temáticos y la delineación de herramientas como la etnografía, la estadística, el análisis de prensa, la historia comparada o el análisis constitucional, profusos elementos de este libro. Sin embargo, hacen falta mayores análisis que rebasen los intereses monográficos así como nuevas lecturas transversales de los aportes recogidos en esta compilación. Empero, la discusión temática consignada en esta experiencia editorial permitirá enfrentarnos de mejor forma a la pluralidad de experiencias religiosas y a la multitud de referentes simbólicos y culturales del cambiante mundo contemporáneo.

